

## Notas sobre la revista cultural *Coirón* (1983)

SILVIA MELLADO

Dirigida por Eduardo Palma Moreno (Nueva Imperial, Chile, 1942), la revista *Coirón* surge en Neuquén en 1983 como órgano difusor del Centro de Escritores Patagónicos (CEP).<sup>1</sup> Su propósito consiste en ejecutar el programa del CEP basado en la reunión, representación y difusión de la producción literaria de la Patagonia argentina.<sup>2</sup> Los primeros tres números se publicaron con una periodicidad regular entre junio y octubre de ese año; el cuarto, aunque diagramado, no fue publicado. En un contexto en el que las posibilidades de comunicación no ofrecían vinculación inmediata, se afianzaron ámbitos de socialización como los Encuentros de Escritores Patagónicos iniciados hacia 1978 (Puerto Madryn, Chubut), el Taller literario de General Roca (1976-1987, General Roca, Río Negro) y el CEP (1983). Estos espacios de formación, discusión e intercambio fueron significativos para la emergencia de una literatura patagónica que comienza a relacionarse con el territorio como lugar de enunciación, y no mero referente, y a distanciarse de posturas regionalistas –entendidas como anacrónicas de cara a la modernidad y a las relaciones entre los dos sures de América Latina. En esta coyuntura, la revista difunde las ideas del CEP –formación alternativa, en términos williamsianos, respecto de otros grupos literarios tradicionales— y contiene en estado latente aquellos procesos identitarios que revisan qué es y no es una escritura patagónica y quién la produce.

---

<sup>1</sup> *Revista Cultural Coirón*, Centro de Escritores Patagónicos: no. 1, mayo-junio; no. 2, julio-agosto; no. 3, setiembre-octubre; los 3 en 1983. Todas las citas correspondientes a la revista se indican en el texto.

El Centro de Escritores Patagónicos (CEP) se constituye como Asociación Civil en el VI Encuentro de Escritores Patagónicos (Puerto Madryn, Chubut) y agrupó, según la nómina de su fundación del 6 de febrero de 1983, a 83 socios pertenecientes a 22 localidades patagónicas. Ver mi tesis doctoral “Patagonia argentina en su escritura: entre la poesía y el relato breve (1984-2009)”, 2013, inédita.

<sup>2</sup> La Región Patagónica argentina abarca, según los mapas mentales convencionales, cinco provincias (Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego e Islas del Atlántico Sur) y, según el ámbito jurídico con leyes promulgadas entre 1985 y 2004, también comprende a la provincia de La Pampa y el partido de Carmen de Patagones (sur de la provincia de Buenos Aires). Convencionalmente, comienza al sur de los ríos Colorado y Barrancas hasta la Isla de Tierra del Fuego incluida. De este a oeste, va desde el mar Argentino del Océano Atlántico hasta la cordillera de los Andes. Respecto de la Sede del CEP, la ciudad de Neuquén, una de las que experimentó el mayor crecimiento demográfico (se multiplicó diez veces entre 1960 y 1991), se ubica en la zona del alto Valle de los ríos Negro y Neuquén, Norpatagonia. Fue elegida porque un número importante de socios residen en localidades aledañas.

“Coirón”, criollismo de origen mapuche acuñado hacia el siglo XIX, designa la planta típica de la zona árida y precordillerana de la Patagonia argentina. Palma Moreno se atribuye la elección del nombre justificándola a partir de la peculiaridad del arbusto, la sonoridad de la palabra y la influencia de la novela *Coirón* de Daniel Belmar.<sup>3</sup> Las estrategias de legitimación desprendidas del nombre –visibles en notas de tono costumbrista como la de Juan José Brion, presidente del CEP, y poemas evocativos como los de María Charro (II: 40)— exhiben la tensión entre región y una literatura anclada en lo referencial. Aquella escritura que todavía construye imágenes de suelo inhóspito y brioso, huella de una etapa en la que las futuras provincias solicitaban autonomía política, o de carácter circunstancial conmemorativo, implican modelos de los cuales, en palabras de Palma Moreno, el CEP quería distanciarse.<sup>4</sup>

La necesidad y vacío desprendidos de la frase ‘publiquemos una revista’, así como el impulso colectivo hacia lo público,<sup>5</sup> se apoyan en una cantidad considerable de textos inéditos que circulan en el ámbito de los encuentros y reuniones de escritores. La revista prestó más atención a la poesía, y en menor medida al cuento, aportando en su primer editorial un panorama de la literatura patagónica delimitado por “tres corrientes bien definidas”: una intimista con matices de la generación del ‘40, una surrealista y, por último, una poesía social vinculada con el realismo crítico (I: 3). La selección de textos –basada en criterios periodísticos— se liga con la distribución de la revista que se inició con una circulación más cercana a una trashumancia artística que a la comercialización: Eduardo Palma Moreno, Director de la Revista, y Sergio Sarachu, Jefe de Redacción, recorrieron durante aproximadamente un mes parte de la Patagonia difundiendo el primer número. En ese tránsito se vincularon con escritores (algunos de ellos miembros del CEP) quienes contribuyeron a la difusión de la revista y más tarde integraron el equipo como corresponsales –que ya en el número tres suman más de veinte— encargados del envío de textos y contratación de auspicios.

Los editoriales firmados por el director, y las zonas libres en las que se difunden las ideas del CEP, muestran los núcleos sobre los que se asienta esta formación. Las reflexiones sobre el papel de la literatura y de los escritores se entrelazan con dos urgencias: la descripción de un contexto de crisis dictatorial (1976-1983), posibilitada por la inminente democracia, y la

---

<sup>3</sup> Daniel Belmar, *Coirón*, Santiago de Chile, Zigzag, 1950.

<sup>4</sup> Entrevista personal con Palma Moreno, 3 de agosto de 2011, Cipolletti, Río Negro.

<sup>5</sup> Beatriz Sarlo, “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, en *Le discours culturel dans les revues latino-américaines (1940-1970)*, Paris, Presses de la Sorbonne Nouvelle, Centre de Recherches Interuniversitaires sur les Champs culturels en Amérique Latine, 1990, pp. 9-16.

definición alternativa de Patagonia. De allí que la imagen del intelectual se presente de manera colectiva, como agrupación o proyecto cultural comunitario que decodifica el medio, ejerce y rescata el arte en un contexto de “dramática soledad e incomunicación”. Esto último producto no de la mítica extensión del territorio sino de una política editorial centralista que contempla lo producido, fundamentalmente, en Buenos Aires (III: 4). La voluntad religadora de Palma Moreno y de los integrantes de *Coirón* atiende al acopio y muestra de obras inéditas, lo que lleva a que la revista supla al libro mientras que el CEP reemplaza la nómina ‘literatura argentina’, de por sí metonímica y cuyas redes atienden al eje económico cerealero portuario,<sup>6</sup> que no incluye lo producido en la región.

*Coirón* respalda la idea de que los editoriales se configuran como, por programáticas, las zonas menos confiables de una revista; por el contrario, su sintaxis en general devela la publicación como ‘banco de prueba’, como resultado de una negociación que recoloca y tensiona el proyecto de la revista y la idea de literatura que se tiene en ella. En este caso, la sección “Dos que permanecen”, en la que se rescatan poetas argentinos y latinoamericanos como figuras magisteriales, cobra importancia en la revista misma y en abordajes críticos posteriores. Uno de los modos de entender la finalización de la revista consiste en atribuir su desaparición a la polémica mantenida por el equipo que no acordó de modo unánime la publicación del poema de Juan Gelman, “Lamento por la muerte de Parsifal Hooling” (*Traducciones III. Los poemas de Sidney West, 1968-1969*). Otra lectura relaciona la ruptura con la finalización de la dictadura y la consecuente ausencia del enemigo en común que cohesionaba posturas políticas irreconciliables en un entorno democrático; el CEP mismo se disuelve y con ello el respaldo a la revista.

De todos modos, esta sección permite aproximarnos a las estrategias de representaciones de la ‘formación discursiva patagónica’ y de los metatextos que comienzan a prefigurarla hacia 1983. *Coirón* no se propone continuar los mitos patagónicos –país de gigantes, Australia argentina o paraíso del oro negro (III: 3)— sino indagar “la literatura de esta parte del país” en el sentido de ‘otra’ literatura no notada por la hegemónica “literatura argentina”. Sin embargo, opera selectivamente en la tradición para rescatar poetas latinoamericanos como los antologados en “Dos que permanecen” (César Vallejo, Raúl González Tuñón, Pablo Neruda, Enrique Molina, Juan Gelman y José Martí) creando cierta genealogía que se abre hacia lo nacional y latinoamericano. En este sentido, Laura Pollastri, en un temprano trabajo sobre la literatura

---

<sup>6</sup> Susana Romano Sued, “Apuntes sobre los apuntes canónicos sobre el canon”. Texto inédito presentado en la Feria del libro de Capital Federal el 3 de mayo de 2007.

patagónica contemporánea desarrolla “la dialéctica del árbol” cuando indaga la revitalización de símbolos como el árbol que modulan la metáfora iniciada en “Nuestra América” de José Martí y que, trasplantada a la formación de los escritores patagónicos, se vuelve sistema compensatorio para diferenciarse de Buenos Aires y del resto del país. Gelman aparece como una figura rescatada tanto por la “Asociación el Árbol” (Rawson 2001), que toma el nombre del poema homónimo, como por los escritores que conciben *Coirón*.<sup>7</sup>

La doble geografía de *Coirón* —el espacio real de circulación y el imaginario donde se ubica idealmente— vincula las producciones de las provincias patagónicas y de éstas con Latinoamérica. Su carácter desplegado, abierto, se lee en la diagramación de la revista, con su pasaje desde una preeminencia de autores neuquinos hacia escritores radicados en otras localidades y el señalado crecimiento de corresponsales, así como en el diseño que pasa de cuadrículas rígidas a trazos circulares con rasgo artesanal y que evidencia un proyecto no asentado en el saber profesional o especializado. En una entrevista personal, Sarachu explicó que *Coirón* se imprimía con el sistema *offset* gracias a la colaboración de la editorial del *Diario Río Negro*, el más importante en el ámbito regional, y que en la misma imprenta recibían ayuda de último momento en la diagramación y encastre de hojas sueltas.<sup>8</sup>

La apertura también es visible en la actuación de la revista como vaso comunicante<sup>9</sup> no solo hacia el interior del CEP, sino hacia la sociedad en general y, también, hacia otras revistas e intelectuales metropolitanos. Por ejemplo, las comunicaciones con escritores, editores o directores de revistas no patagónicas, las cartas de lectores, la publicidad recibida desde Ushuaia e incluso la reseña que aparece en el *Suplemento Cultura y Nación* del 25 de agosto de 1983 del diario *Clarín* (Buenos Aires) que la presenta, confundiendo provincia con región, como una publicación del CEP cuyo propósito es “difundir la cultura de esa provincia y los valores que la integran con la Nación”.

En su dimensión política, el proyecto establece un diálogo polémico con una Nación centralista al mismo tiempo que crea lazos con Buenos Aires. La revista visibiliza un grupo frente a pares metropolitanos y origina contactos con *Último reino* y *Tierra firme*, editoriales en las

---

<sup>7</sup> Laura Pollastri, “Un lugar en la escritura patagónica”, en III Jornadas de Investigación de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue: ‘Las Humanidades en el Siglo XXI’, 21-23 de junio de 2001.

<sup>8</sup> Entrevista personal con Sergio Sarachu, 8 de agosto de 2011, Neuquén.

<sup>9</sup> Roxana Patiño y Jorge Schwartz, “Introducción”, *Revista Iberoamericana*, LXX, 208-209 (2004), pp. 647-50. Volumen dedicado a revistas literarias/culturales latinoamericanas del siglo XX.

cuales publica más tarde un número importante de autores patagónicos. “La mirada desde Buenos Aires sobre la Patagonia es más o menos lo que sucede ahora. Si hoy saliera una revista de escritores patagónicos con fuerza, que nucleara a todo el mundo, qué se yo, Buenos Aires miraría con atención porque saldríamos de esa cosa exótica de la Patagonia”, comenta Sarachu.

Aquello que *Coirón* promovió en su corta vida, podríamos decir, su aura, estaba latente en las reuniones de escritores y siguió siendo incorporado a la cultura común –no siempre en libros o en instituciones como la Academia, aspecto de algunas revistas metropolitanas tal como lo señala Sarlo en el texto citado (p. 10)— o incluido en prácticas grupales que posteriormente pensaron de manera colectiva la literatura patagónica. Ejemplo de ello son el grupo *Poesía en trámite* (1989-1991) y los primeros concursos literarios de carácter regional realizados por el Banco Provincia de Neuquén (1987-1994, 1998 y 1999). En materia de predicciones, *Coirón* publicó tempranamente a Bruno Di Benedetto (Buenos Aires, 1955, que reside en Puerto Madryn, Chubut, desde 1979), primer poeta que desde Patagonia argentina recibió el premio de poesía *Casa de las Américas* en 2010.

Otra condición latente consiste en una de las características que adquiere la literatura patagónica en el proceso de diferenciación, en especial la poesía y narrativa breve de finales del siglo XX y lo que va del XXI en el ámbito de la socialización de los escritores, así como en los modos de producción, ciertas temáticas y estrategias escriturarias que tienden lazos hacia el sur chileno más que hacia al centro metropolitano. La instalación de una frontera se reescribe volviéndola permeable a partir de encuentros de escritores y publicaciones, Encuentros de Culturas del Sur del Mundo (1999-2012), y la consecuente antología de poesía *Abrazo austral* (2000), son dos ejemplos de ese fenómeno. Atenta a esto, Gabriela Espinosa adopta en 2009 la idea del sur argentino-chileno como un área cultural orgánica de relaciones, movimientos, intercambios cuya base se sitúa en una historia de parámetros comunes, trasladando, entre otros, el pensamiento de Ana Pizarro y sus indagaciones a partir de Werner Bhaner sobre ‘zona’.<sup>10</sup>

En el caso de *Coirón*, la zona cultural se traza en el derrotero de su director, exiliado chileno en el sur argentino, y se asienta de modo más visible en la reciente segunda etapa de la revista lanzada en mayo de 2013 con el nombre *Coirón 2.0 Revista binacional de la Patagonia*

---

<sup>10</sup> Gabriela Espinosa, “Fragmentos de un archipiélago: microrrelato y Patagonia chilena”, en Ariel Puyelli y Gustavo de Vera, coords., *IV Encuentro de Escritores Esquel Literario 2009*, Subsecretaría de Cultura y Educación Municipalidad de Esquel, Dirección de Cultura Municipalidad de Trevelin, Cultura del Chubut, Esquel, Chubut, 2009, pp. 21-26.

*argentina y la Región de la Araucanía chilena* (dirigida, asimismo, por Palma Moreno). Con cuatro números publicados a la fecha y con el propósito de atender aquellas expresiones poéticas que ‘entrelazan’ ambos territorios (*Coirón 2.0*, editorial I, 3-4), la segunda etapa de *Coirón* sustituye el diálogo hacia la nación –sostenido en la idea “Queremos que se nos conozca verdaderamente” (I: 3), lo que equivale a decir “queremos que se nos lea”— con un lazo hacia el otro sur.

Zapala, Argentina, 1977. Doctora en Letras por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Realizó sus estudios de grado, Profesorado y Licenciatura en Letras, en la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente se desempeña como docente e investigadora de la Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, y estudia las formas breves literarias del sur chileno en el marco del Proyecto de Investigación ‘Escrituras de (la) emergencia’ (04/H131) y una Beca Postdoctoral CONICET, ambos dirigidos por la Dra. Laura Pollastri. Publicó *La morada incómoda. Estudios sobre poesía mapuche: Elicura Chihuailaf y Liliana Ancalao* (2014).